

El *CLUB DE TEATRO* como espacio de sociabilidad

Ana Silva

“Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí más bien como relatos a la espera y que permanecen en estado de jeroglífico”

Michel De Certeau (2000: 121)

(Ejercicio de apertura)

Es una tarde “cualquiera” en el Club¹. Comienza el horario de clases. Afuera oscurece –es agosto– y el ritmo de la esquina céntrica evidencia que, para algunos, termina la jornada laboral.

1 Esta introducción recupera fragmentos de un registro de campo realizado en el mes de agosto de 2017 en el Club de Teatro. Para la observación de las clases solicité autorización previamente y, en el momento, la habilitación por parte de quienes estaban presentes en la situación a observar. Si bien las convenciones de la escritura etnográfica requieren de las marcas enunciativas de la primera persona que dan cuenta de la reflexividad del investigador/a y de su incidencia en los hechos relatados, en este caso dada la finalidad del libro en el que se incluye este capítulo opté por obviarlas, de modo de agilizar la redacción, sin que ello suponga asumir una *transparencia* de los hechos que se describen y analizan.

En la vidriera que da sobre la calle Chacabuco los afiches anuncian la programación del fin de semana². Tras el mostrador-boletería, en el hall de entrada, la presencia habitual de Sofía Lasarte³ atiende consultas –de una mujer que se acerca a averiguar por las fechas de inscripción para los talleres, de un padre que quiere poner al día las cuotas de su hijo–, responde mensajes desde el celular, “postea” en las redes sociales las novedades del Club. Es temprano aún, pero ya están todos en las salas: en la de planta alta, uno de los grupos infantiles; en planta baja, las “señoras”⁴, un grupo integrado por mujeres mayores de sesenta años. Este último a cargo de dos ex alumnos del Club, hoy respectivamente docente y asistente: Esteban Argonz y Eugenia Vargas. Dentro de la sala⁵, los profesores conversan en la cabina técnica, las alumnas charlan, algunas sentadas en las butacas, otras paradas en el escenario; una de ellas saca fotos con su celular, retrata a sus compañeras, algunas *selfies*. Acomodan sus cosas, toman café y comen bizcochuelo que se sirven de una mesita colocada contra una pared, entre el escenario y la primera fila de butacas. Jarra térmica, vasitos descartables, servilletas, el

2 Ese fin de semana de agosto de 2017 los espectáculos en cartel son: *Norma y Teté... que casi no cuenta el cuento*, obra de Pepo Sanzano con dirección de Alejandra Casanova y actuación de Sanzano y Marcos Casanova; *Todo culpa de la situación*, de Eduardo Grilli, con dirección de María Inés Odriozola y *Uno tras otro (disfunción)*, de Sergio Martínez, dirigido por Martín Iturbe.

3 Sofía es hija de Alejandra Casanova, estudió Relaciones Públicas y tiene a su cargo, desde los últimos años, la administración de la sala.

4 Las expresiones entre comillas corresponden a frases registradas en las entrevistas y conversaciones con integrantes del Club de Teatro.

5 Las características del espacio evidencian su pasado como sala de cine. El piso alfombrado, las gradas en desnivel que descienden hacia el escenario-pantalla. Las paredes están parcialmente tapizadas con alfombra gris y el resto, cubierto con enchapado de madera. El sector del escenario, a su vez, da cuenta de la reconversión del espacio en sala teatral: tarima en el piso de color negro, entelados también negros, “parrilla” de luces. Las butacas tienen su historia: son las que estaban en el auditorium del Centro Cultural Universitario (antiguo Cine Alfa), que cuando se cambiaron fueron donadas al Club en el marco de un convenio con el gremio de trabajadores no docentes de la Universidad.

tupper con la torta, al lado una canasta de la que sobresale un termo. Las compañeras felicitan a la cocinera de turno. “Y eso que esto es livianito, otras veces no sabés lo que es. Pastelitos, de todo, traen unas cosas tremendas”, cuenta Eugenia. Una costumbre que se repite en otros grupos⁶.

Son alrededor de diez alumnas. La mayoría concurre al Club desde hace varios años. Una de ellas, que se incorporó recientemente, cuenta: “Me dijo mi hijo, ‘ahí dan teatro’, y yo estaba buscando algo para hacer... vine a ver y empecé, y me enganché. Estoy empezando... Las demás, casi todas, vienen hace mucho”⁷. De a poco, alumnas y profesores se van ubicando en ronda en el centro del escenario para comenzar con los ejercicios introductorios de la clase (que según refieren distintos integrantes del Club, forman parte de una secuencia relativamente estable de momentos en los que se desarrolla cada encuentro, aunque tienen variaciones y adecuaciones a criterio de los docentes según la evaluación *in situ* que realizan sobre cada ocasión en particular⁸: una “entrada en calor”, unos ejercicios centrales o ensayo –según el momento del año⁹– y un cierre). Luego, tras la pregunta-indicación de Esteban (“¿seguimos desde donde estábamos?”), retoman una escena sobre la que están trabajando, a partir de algunas ideas de *Acassuso*, de Rafael Spregelburd. “Es complicado conseguir obras para tantos personajes, por lo general tomamos un texto y lo

6 “Nosotros también lo hacemos. Nos vamos rotando, siempre llevamos algo”, relata una alumna de un grupo de adultos. “Quienes pueden van más temprano y se toman unos mates... En nuestro grupo en general no, como la mayoría salimos de trabajar, llegamos sobre la hora”. María, alumna de un grupo coordinado por Marcos Casanova y madre de un alumno del nivel infantil. Entrevista realizada el 19/10/17.

7 Observación de clase en el Club de Teatro, 22/8/17.

8 Ver al respecto el capítulo de C. Castro, J. Montagna y Victoria Rodríguez dedicado a la metodología de enseñanza del teatro en el Club.

9 En la segunda mitad del año, luego de las vacaciones de invierno, se comienza habitualmente a trabajar en los distintos grupos sobre la puesta en escena que se hará al finalizar el curso.

vamos modificando, lo adaptamos, hay cosas que vemos que no van, otras que ellas proponen o surgen en los ensayos que van quedando”¹⁰, relata Eugenia.

La clase continúa con otras escenas, los docentes hacen marcaciones, se repiten diferentes partes; las carcajadas contenidas –a medias– celebran la ocurrencia de una de las actrices en una improvisación. Sobre el final de las dos horas, Esteban y Eugenia hacen una devolución y señalan aspectos a seguir trabajando en la próxima clase. Se forma nuevamente una ronda para el cierre, en el que se transita casi imperceptiblemente –como al inicio del encuentro pero en sentido inverso– esa liminalidad desde “lo teatral” hacia “lo no teatral”. Despiden a una de las compañeras que se irá de viaje, le desean suerte. Mientras se desarma la ronda la charla se re-cotidianiza –como si fuera la continuidad de una misma conversación interrumpida por la clase–; una mujer se queja por unos achaques, otra confía su inseguridad por un nuevo corte de pelo, muy cortito, que oculta debajo de un gorro de lana. Se guardan termos, *tuppers*, se abrigan, se demoran en el saludo, algunas salen juntas. Los profesores se quedan un rato más, tal vez suben a la cocina del entresuelo y se encuentran con otros docentes del Club. La sala queda por unos minutos nuevamente vacía, a la espera del siguiente grupo.

Podemos preguntarnos ¿qué significa venir al Club –o, mejor dicho, *ser* del Club– para estas mujeres (como para otros de sus integrantes), muchas de las cuales concurren semanalmente desde hace más de una década? En este capítulo ensayaremos algunas respuestas, atendiendo en particular a un aspecto que destacan de modo recurrente quienes han estado vinculados al Club de Teatro en distintos momentos de la existencia del mismo: su importancia como espacio de sociabilidad, como un

10 Observación de clase en el Club de Teatro, 22/8/17.

lugar donde construir y afianzar vínculos, grupos, relaciones afectivas, de reconocimiento y pertenencia.

A la expectativa de acercarse a un ámbito de formación teatral, de aprendizaje, donde hacer y ver teatro, se añade la de conocer a nuevas personas, ampliar y diversificar los círculos de sociabilidad y relaciones amistosas. Esto definiría, según sus fundadoras, dos grandes grupos: “[Está] el que va porque quiere actuar y el que va porque quiere pasarlo bien. Eso es lo que define como dos grupos. [...] El que quiere ser actor, y lo es y quiere seguir estudiando, y el que no”, refiere Marcela Juárez¹¹.

Se observa la combinación de modos de sociabilidad más formalizados (en tanto se paga una cuota, se realiza una inscripción, se participa en ciertos roles diferenciados: alumnos, docentes, asistentes), con múltiples intercambios informales en los cuales el Club se constituye en espacio de encuentro, se “pasa a tomar unos mates”, y también se realizan diversas actividades por fuera que tienen un común denominador: la adscripción/pertenencia a éste.

Mirar al Club de Teatro como un espacio de sociabilidad permite entonces advertir parte de ese entramado de relaciones informales, principalmente afectivas, de “confianza”, de carácter voluntario y con una regulación aparentemente escasa. Y acercarnos así a una dimensión de lo social que –pese a la gran importancia que evidencia tener en la vida de las personas– ha sido tradicionalmente escurridiza para los estudios académicos¹². En este capítulo nos proponemos aportar a la comprensión de la dinámica de estas relaciones a partir de la consideración de un caso concreto: el Club de Teatro.

11 Id.

12 En el caso de la Antropología, que se señala como una de las aproximaciones más destacadas en su abordaje, pareciera aplicarse, como advierte Cucó Giner (1995: 17) aquello de que “en el país de los ciegos el tuerto es rey”. Los estudios antropológicos sobre la amistad no han llegado a tener el desarrollo de, por ejemplo, los estudios sobre el parentesco.

(Ejercicio central)

Un Club... de Teatro

La idea de “club” da cuenta de una impronta particular que las creadoras del espacio, Alejandra Casanova y Marcela Juárez, quisieron brindarle a la dinámica de trabajo desde un primer momento:

“[...] insistimos muchísimo con lo de club. Cuando lo abrimos pensamos que no queríamos que fuera una escuela, en el sentido de la formación que empieza y termina, queríamos un lugar donde uno se pudiera quedar todo el tiempo que quisiera, que pudieran ir y volver, que no fueran ‘los egresados’ [...] empezamos a barajar eso, no queríamos que se llamara taller...”¹³

Esto se vincula, a su vez, con otro objetivo inicial, la idea de pensar al teatro como una práctica artística accesible para “cualquiera” que quisiese acercarse; “como un derecho de todos”:

“Nosotros lo primero que dijimos fue ‘el teatro es un derecho de todos’. Ni para los elegidos, ni para los que les sale bien, ni para los que son talentosos. Teatro puede hacer cualquiera [...] Primeras figuras no; todos. Es como en el fútbol, yo puedo jugar en el potrero y no soy Maradona. En el teatro es lo mismo. Esa fue la idea inicial. Cualquiera puede hacer teatro.”¹⁴

“El Club de Teatro ayudó a naturalizar el teatro.”¹⁵

De allí se desprenden distintas expectativas entre quienes se acercan al Club, entre aquellos que buscan dedicarse al teatro y

13 Marcela Juárez, en entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

14 Id.

15 Marcos Casanova, en entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

continuar formándose y quienes lo realizan como un pasatiempo o priorizan otras experiencias que les provee el lugar (aunque –advierte Alejandra– “no cualquiera cae a hacer teatro, hay un punto que nos une y es la sensibilidad”¹⁶). Esta diversidad incide en la dinámica de trabajo y en la organización de los grupos, aunque no parece constituir lógicas excluyentes: “[...] por ahí nos pasa que hay gente que la ponemos en un grupo porque pensamos que puede desarrollarse mejor y no se quiere cambiar: ‘mis compañeros son éstos y acá me quedo’”¹⁷. Así lo manifestaba una alumna:

“Cuando me acerqué al Club de Teatro se daba para mí una combinación ideal... Me gusta el teatro, había hecho teatro de más chica en la ciudad en la que vivía antes y también digo ‘quiero conocer gente, necesito socializar con un grupo diferente al del trabajo y al de mamá del colegio de mi hijo...’. Entonces: hago teatro, conozco gente... perfecto. [...] Podría hacer esto siempre, aunque no me interesa dedicarme profesionalmente. Tengo amigas que sí, que quisieron seguir formándose y en un punto les quedó chico, y se metieron en la carrera a estudiar formalmente”¹⁸

En muchos casos, son las redes de relaciones preexistentes las que conducen las trayectorias particulares hacia el Club. Así, en sus comienzos, familiares, amigos, alumnos y padres del colegio en el que trabajaban Marcela y Alejandra conformaron el grupo inicial que luego se fue ampliando.

“Eran todos parientes el primer año [...] sobrinas... sobrinos... pareja... Eran catorce adultos y siete

16 “20 años de puro teatro”. *El diario de Tandil*, 25/5/16.

<http://www.eldiariodetandil.com/2016/05/25/20-anos-de-puro-teatro/>. Consultado el 25/10/17.

17 Marcela Juárez, en entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

18 María, alumna de un grupo coordinado por Marcos Casanova y madre de un alumno del nivel infantil. Entrevista realizada el 19/10/17.

adolescentes. [...] Entre los adultos había dos ex alumnos nuestros del colegio que nos siguieron y nos ayudaron a armar el Club directamente, que nos ayudaron a armar las cosas. [...] Y después los chicos serían diez... también estaban nuestros hijos...”¹⁹

Con el transcurrir del tiempo y el crecimiento del espacio, se reiteran las referencias a alguna persona conocida que oficia de “iniciadora” en el ingreso al Club. Por ejemplo, como relata Leticia Díaz:

“[...] a Pepo lo conocía porque iba a cerámica conmigo, cuando estaba en la Facultad [...] Trabajaba en el Departamento de Educación Física, ellos tres y sesenta mujeres... Y me lo cruzo y le digo: [...] ‘¿vos tenés algún grupo de adultos de teatro?’ –‘No, pero acá, mirá, ahí en la entrada está el Club de Teatro... ahí seguro que vas a encontrar’. Y cuando entré me encontré con Alejandra Casanova, que la conocía del Colegio de Hermanas, y yo ni idea que existiera una sala de teatro. Y ahí me inscribí y ahí arranqué, y no paré más...”²⁰

Por otro lado, se destacan los vínculos y nuevos grupos que se generan y se afianzan en el Club, interpelados tanto por el establecimiento de relaciones afectivas cuanto por la consolidación del trabajo teatral²¹.

“Se genera un vínculo muy especial con el grupo, siempre digo que es una especie de *ghetto*, estamos todos en la misma, entonces en el marco de las clases aunque hagas algo que en otro ámbito puede ser una pavada nadie se va a burlar ni nada de eso. Al contrario,

19 Id.

20 Leticia Díaz, en entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

21 Ver en este volumen las contribuciones de Anabel Paoletta y Mario Valiente sobre los grupos que han surgido o se han consolidado a partir de su paso por el Club.

te incentivan, hay una contención... [...] Y también sucede que empezás a compartir códigos, por ejemplo el pase de energía, que es algo que se hace en todas las clases... Lo hago con mi hijo, que también va a al Club, por ahí estamos en una reunión o un cumpleaños donde hay otras personas y nadie sabe de qué estamos hablando. [...] Pero sí, se van formando vínculos, me pasó incluso que tuve que cambiar de grupo porque me cambié de horario y me quedó gente conocida del grupo anterior. Y hoy cuando salimos de la clase, todas las semanas, los que podemos nos vamos a comer, o por ahí un fin de semana organizamos y vamos a tomar mate...”²²

Mucho de lo que el Club es, según refieren sus integrantes, no sucede sólo en el momento de las clases, entre sus paredes, sino que se alimenta también afuera, se trama en los encuentros que se establecen en otros ámbitos de la ciudad: “[...] desconozco lo que sucede con los grupos nuevos pero [siempre tuvimos] esto de juntarse extra... en una época nosotros festejábamos los cumpleaños... [...] en el club o en las casas... (risas) Más allá de funcionar en la clase funcionábamos afuera”²³.

Asimismo, puede destacarse el entramado de relaciones que se tejen con otras instituciones y en particular con otros espacios de formación teatral de la ciudad, especialmente con la Facultad de Arte de la UNICEN. No sólo sucede, como ya se dijo, que alumnos del Club continúan sus estudios en la carrera universitaria de Teatro, sino también que estudiantes y graduados o graduadas de la Facultad encuentran en el Club un espacio de entrenamiento, desarrollo profesional y de ejercicio de la docencia de teatro²⁴.

22 María, alumna de un grupo de adultos y madre de un alumno del nivel infantil. 19/10/17.

23 Leticia Díaz, en entrevista grupal a integrantes del Club de Teatro (31/5/17).

24 Ver en este volumen la investigación de Castro, Montagna y Rodríguez.

De este modo, en el Club convergen relaciones que remiten a distintos contextos, y a la vez se producen combinaciones particulares de esos vínculos que posiblemente no sucederían de otra forma. Esto configura su singularidad como *lugar* (Massey, 2012), la cual deriva del hecho de que constituye el foco de una mezcla distinta de relaciones sociales más amplias y más locales: “[...] esta misma mezcla aglutinada en un mismo lugar puede producir efectos que no tendrían lugar de otro modo. Y, finalmente, todas estas relaciones interactúan con y toman nuevos elementos de especificidad de la historia acumulada que todo lugar tiene, siendo dicha historia imaginada el producto de una capa sobre otra de diferentes conjuntos de vínculos, tanto locales como con el mundo más amplio.” (op. cit.: 128)

Es la *historia acumulada* y compartida la que cobra sentido en las narrativas de los y las integrantes del Club, quienes en sus relatos crean y recrean las continuidades/ discontinuidades que configuran la identidad del lugar. En esas referencias, los distintos espacios físicos donde funcionó el Club adquieren una relevancia particular.

- ***“Yo soy de cuando el piso era de mosaico”: el primer exilio***

En 1996, al momento de conocer que iban a ser desvinculadas del colegio en el que trabajaban²⁵, Marcela y Alejandra comenzaron a buscar un lugar donde poder seguir dedicándose a la enseñanza y la práctica de teatro. Luego de considerar otras opciones, que o bien excedían sus recursos o bien no cumplían con las características necesarias, se decidieron por una construcción semiderruida perteneciente a la Sociedad Española

25 Se trataba del colegio privado “Los Manantiales”, creado en 1992 como un desprendimiento del anterior Colegio del Sol, a partir de una división de la sociedad original. Egresaron del nivel secundario sólo dos promociones y en 1996 el establecimiento cerró sus puertas.

de Socorros Mutuos, ubicada en los fondos del Teatro Cervantes, en la calle Rodríguez al 500. El lugar había sido utilizado como consultorio médico y conservaba aún restos de los equipos y materiales que se empleaban en esa actividad. Luego de un mes de limpieza y refacciones lograron habilitar una sala para clases, a la que se irían sumando progresivamente otras habitaciones a medida que las acondicionaban para su uso.

De ese espacio, en el que funcionó el Club durante quince años, se destacan con nostalgia ciertas características edilicias que propiciaban los encuentros, la intimidad para la charla en pequeños grupos: “La casa tenía eso de los rincones, vos pasabas y había unos tomando mate en la cocinita, otros charlando allá, otro que se iba a fumar un cigarrillo al patiecito, la casa permitía eso [...] ahora [en el nuevo edificio] un poco se perdió. [...] Aquel lugar parecía un picnic, se extraña la comunicación que había, con los que estaban haciendo otra cosa al mismo tiempo...”²⁶

Se lo recuerda como un espacio en cierto modo “clandestino”, al estar al fondo de un pasillo; un espacio que había que descubrir y cuyo re-conocimiento afianzaba la pertenencia e identificación con el lugar para los que allí concurrían, como puede advertirse en el siguiente diálogo:

“Marcela: Había gente que no entraba. Nunca hubiera entrado... Al principio sin luces, era lúgubre, ni un foco...

Esteban: Para mí, una de las cosas que más me capturó del espacio, del Club, era esa cuestión de clandestinidad. Sí, te daba miedo... tenías que entrar.

Marcos: Algún chistoso te asustaba en el camino.

Leticia: No sabías dónde entrar, hasta que estaba el kiosquito [para preguntar]...

26 Sofía Lasarte, entrevista realizada el 24/8/17.

Pedro: Pero cuando estaba el kiosquito era que había evolucionado un montón.”²⁷

Aun en los veranos, cuando no se daban clases, se seguía concurriendo al Club, para encontrarse, para continuar acondicionando el espacio antes del reinicio de las actividades. Cuenta Pedro Baldovino: “[...] había que dejarlo cada vez más bonito, más bonito [...]. También tiene que ver con que uno había encontrado un lugar maravilloso. ¿A dónde íbamos a ir? Todos los veranos nos íbamos de viaje al sur y después veníamos a trabajar en el Club. Hay un grupo ahí que íbamos siempre... A medida que pasaba el tiempo se iba incorporando gente y en los veranos íbamos a la quinta de Leti, a la pileta hasta las seis de la tarde... [...] Y después de ahí nos íbamos al Club, nos hacíamos unos ‘chori’ en una piccita que había en el patio y hacíamos una humareda terrible que parecía que habíamos comido no sé... (risas). Pero era un vínculo fuera del teatro”.²⁸

Las referencias a estas épocas de inicio atraviesan el trazado de las distintas “generaciones” de quienes integran el Club, las diversas temporalidades y experiencias vividas, tanto en los vínculos establecidos con el lugar cuanto con otros integrantes, y que se manifiesta en ciertas expresiones que se ponen en juego en ese reconocimiento mutuo. Por ejemplo, como dice Marcos Casanova: “Con Pepo siempre jodemos ‘Yo actué en el viejo piso de mosaico’ [ya que el piso original de la sala de la calle Rodríguez era de ese material]”. “En el Club hay un dicho que es ‘Yo soy de cuando el piso era de mosaico’. El folclore del Club es ése”²⁹. Lo mismo sucede con la figura de Delfor, el busto encontrado en el patio de esa casa y convertido en emblema del Club: “Los chicos de ahora no saben de qué se trata”.³⁰

27 Entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

28 Id.

29 Marcela Juárez, 31/5/17.

30 Ver texto de Marcela Juárez “Delfor, un mito” en este volumen.

A comienzos de 2011 recibieron la imprevista noticia de la venta del edificio y la consecuente necesidad de buscar otro espacio apto para desarrollar las actividades del Club, que por entonces contaba con alrededor de 300 alumnos, según recuerdan sus fundadoras. Al primer duelo, al primer exilio que había sido el de la salida del colegio, se añadía ahora el de la despedida a la “casa”. Tras distintas gestiones, se concretó un convenio con el Municipio que posibilitó el alquiler del edificio donde funcionaban anteriormente los Cines Plaza³¹. La mudanza se realizó durante un fin de semana, con especial cuidado de no interferir en el desarrollo habitual de las clases. “[...] no suspendimos las clases, nos mudamos de edificio pero no se cortó ninguna clase. Que se notara lo menos posible. Se suspendieron las funciones de *Nada que ver* porque no teníamos las cabinas [...], las parrillas, pero clase ninguna. Hicimos viernes, sábado y domingo el traslado. Era como una obsesión de que no pase nada, que no se caiga...”³²

La mudanza se constituyó en un evento significativo de la memoria del Club, un nuevo hito de esa *historia acumulada* de la que se alimentan los *lugares* y los lazos de pertenencia:

“Marcos: La mudanza fue... para filmarla.

Claudia: Me acuerdo el tránsito de Delfor.

Marcela: La mudanza de butacas fue a las 6 de la mañana, por ahí están las fotos.

Marcos: Sí, una cadena de gente del Club pasándose las butacas como dos o tres cuadas.

Marcela: No, pero también lo hicimos con un camión...

Marcos: Sí, pero también había una cadena de gente...

Marcela: La calle Rodríguez eran todas butacas... Las fotos son increíbles.

31 Ver en este volumen el trabajo de Juan Manuel Padrón y Teresita Fuentes.

32 Marcela Juárez, en entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

Pedro: Era un tractor... con un semi largo cargamos todo e íbamos...

Marcela: Y estaban ellos como siempre, y tu hijo [de Marcos Casanova] que cargó butacas y se fue al colegio, Ezequiel [hijo de Cecilia Avellá]... Esa hora, seis de la mañana, desarmando el Club fue bravo, bravo, bravo.”³³

Trasladado el Club, trasladado Delfor “en procesión” a la flamante sede de Chacabuco al 500, comenzaría una nueva etapa de afirmaciones y redefiniciones.

• *Con el Club a cuestas: el segundo exilio*

La adaptación al nuevo edificio significó un “terremoto”. Del fondo de un pasillo oscuro se pasó a una vidriera a la calle, de una sala y varias habitaciones comunicadas entre sí, a espacios compartimentados, dos salas aisladas una de la otra. Una nueva visibilidad, una nueva exposición, y también un crecimiento sostenido en la cantidad de alumnos, público y espectáculos en cartel. “Este lugar es mucho más cómodo, en lo comercial sobre todo, que el antiguo Club. [...] También es más estructurado... Está cada grupo en su clase, no se mezclan tanto. Este edificio es otra cosa, le dio otro marco”³⁴.

El crecimiento implicó que algo de la “mística” y la “bohemia” de la etapa anterior cediera paso a la asunción del Club como una empresa, aunque “muy particular”: “ya desde hace unos años esto es más una empresa, además de un Club. Una empresa muy particular, pero empresa al fin. Por la cantidad de personas que aportan su trabajo, pasa mucha gente por acá, hay funciones todos los fines de semana... [...] Necesitó de un mayor ordenamiento en la administración.”³⁵

33 Id.

34 Sofía Lasarte, entrevista realizada el 24/8/17.

35 Id.

Sin embargo, se reconocen permanencias fundamentales que sostienen la adscripción identitaria al Club, como la heterogeneidad de sus participantes. “Se da una integración muy grande, hay de todo, desde lo económico, desde lo profesional... En esas dos horas de clase a nadie le importa nada, está todo el mundo igual. En otros lugares [donde se da teatro en la ciudad] está muy sectorizado. Acá vienen algunos más bohemios, de todo.”³⁶

Las fiestas, otra seña particular del Club (son tres al año: una de bienvenida, otra de la primavera y otra de fin de año), y que alguna vez se realizaron en la antigua sede (donde “eran casi un cumpleaños”), pasaron a hacerse en distintos salones o locales bailables con mayor capacidad para albergar al número creciente de asistentes. Según relata Sofía Lasarte, no son “una fiesta más”, sino que “siempre tienen algo, es una fiesta *del Club*. Se les dan consignas a los grupos, tienen que llevar algún detalle, o preparar unas canciones, algo...”³⁷ En las fiestas de fin de año se entregan los premios Delfor, que siempre se basan en una serie de fundamentos vinculados con el abanico de valores con los que se busca identificar al Club.

Los veinte años llegaron, y con ellos un nuevo desafío: la adquisición de un espacio para su conversión en sala teatral, por medio de la obtención de un subsidio del Instituto Nacional de Teatro.

- ***...Y un nuevo comienzo***

El inmueble a refaccionar, ubicado en la esquina de Marconi y Roca, se sumará a las instalaciones que se utilizan

36 Id.

37 Id.

actualmente en calle Chacabuco. Las características de la construcción (un galpón contiguo a una casa, donde funcionó durante años un taller mecánico), permiten fantasear con la recuperación de algo del clima convivial de la vieja sede de la calle Rodríguez. “Yo no viví aquella época, pero el otro día una profe nos contaba de la casa nueva y la noté muy entusiasmada, nos decía ‘van a ver que está buenísimo, tiene varias habitaciones, nos vamos a poder reunir...’. Y claro, seguramente tenía que ver con lo que era la movida en el otro lugar, que según cuentan era muy especial”³⁸.

El proyecto supone el reacondicionamiento del galpón como sala teatral para unas cien personas, y la utilización de la casa para dar talleres. Afirmo Alejandra:

“[...] va a ser el Club de Teatro. Ni es una sucursal, ni el Club 1 ni el Club 2. Va a ser el Club de Teatro que va a contar con tres salas, dos en Chacabuco y una en Marconi y Roca. [...] Ya hemos tenido reuniones con los profesores y hemos hablado que les va a tocar dar clases en Chacabuco y otro día en Marconi y Roca. Están acostumbrados porque nosotros tenemos convenios con otros espacios. Y los alumnos lo mismo.”³⁹

La novedad radica, también, en que por primera vez saldrán del radio céntrico en el que se ubican los dos espacios que ha ocupado el Club desde su fundación. Ello implica considerar “qué va pasar en ese barrio, cómo nos van a aceptar, tenemos que invitar a la gente. Está bueno”⁴⁰. Vale decir: habrá de iniciarse –una vez más– la producción de un nuevo *lugar*.

38 María, alumna de un grupo de adultos y madre de un alumno del nivel infantil. 19/10/17.

39 “El Club de Teatro con nueva sala...”. *Nueva Era*, 6/9/17.

<http://www.nuevaeranet.com.ar/locales/nota-es-una-satisfaccion-tremenda-que-nos-permite-trabajar-para-el-futuro-47372.html>. Consultado el 27/10/17.

40 Alejandra Casanova, id.

(Para concluir)

La afirmación de las pertenencias a las redes vinculares del Club de Teatro se expresa en una renovación periódica de los lazos a través de ciertas prácticas que van tramando una axiología identitaria, entre cuyos componentes podemos destacar:

LA CONDICIÓN VOLUNTARIA, INFORMAL Y HABITUALMENTE DURADERA DE LOS VÍNCULOS

Este es señalado como uno de los rasgos que definen la particular modulación del *estar juntos* en el marco del Club. “Tenés clase y vas cuarenta minutos antes porque hay siempre alguien tomando mate... ¿En qué laburo vas a hacer eso?”⁴¹. “Hay gente que viene hace quince años a un taller, y sigue viniendo. Si te lo ponés a pensar... No me imagino quince años yendo a hacer lo mismo, yoga por ejemplo... Pero acá pasa mucho eso”⁴².

LA CONSTRUCCIÓN DE UN LUGAR DE REFERENCIA EN DISTINTAS ETAPAS DE LA VIDA

Los testimonios de quienes han sostenido su relación con el Club dan cuenta de un acompañamiento de las trayectorias y los ciclos de vida, una adecuación a las necesidades de sociabilidad en las diferentes edades. Se narra un ir y volver, y la posibilidad de transitar las distintas instancias como alumnos, asistentes, profesores: “[un alumno] se fue a estudiar [a otra ciudad], luego volvía y daba clases, con eso se pagaba los estudios...”⁴³; “De toda la vida estoy en el Club, soy del primer grupo, imaginate que tenía doce años cuando empecé, después empecé como asistente...

41 Marcos Casanova, en entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

42 Sofía Lasarte, entrevista realizada el 24/8/17.

43 Marcela Juárez, en entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

Toda la vida acá.”⁴⁴; “Yo era re chiquita cuando mamá empezó con el Club, tenía 4 años así que prácticamente nací con el Club. Antes estaba todo el tiempo. Todo el tiempo. Como alumna y como hija. Después me fui, estudié... Ahora volví...”⁴⁵

*UN CONJUNTO DE VALORES ASOCIADOS
A LA CONFIANZA Y A LO “FAMILIAR”*

Valores que se condensan en metáforas como “el Club es una gran familia”; “es como mi casa”, y se refuerzan con prácticas de reciprocidad como el “dar la llave” (“Ha llegado un momento en que todos tenían llave... No hay verticalidad posible. [...] y la gente responde a eso porque nunca nos ha pasado nada, una sola vez quedó la puerta abierta de par en par...”⁴⁶ “[...] brindar la llave es simbólico, porque es tu casa”⁴⁷). En algunos casos la referencia a lo “familiar” del Club es menos metafórica, ya que se combinan allí distintas modalidades y grados de relaciones amistosas, sexoafectivas y de parentesco. “Muchos amores hay ahí adentro. [...] muchos amores, muchos hijos, muchos divorcios...”⁴⁸. “Algunos vendrán a buscar mujeres...”⁴⁹. Hermanos, hijos, hijas, sobrinos de Marcela y Alejandra, y de otros profesores, que se han involucrado en el Club. Grupos familiares que participan como alumnos en los distintos niveles; padres o madres que llevan a sus hijos y luego se acercan también a tomar clases, o viceversa. También el Club mismo es personificado a veces como “un miembro de la familia”:

44 Eugenia Vargas, 22/8/17.

45 Julieta Landívar, entrevista realizada el 24/8/17.

46 Marcela Juárez, entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

47 Alejandra Casanova, 28/7/17.

48 Pedro Baldovino, entrevista grupal realizada a integrantes del Club de Teatro el 31/5/17.

49 Marcela Juárez, 31/5/17.

“Catalina: Y, es toda mi vida prácticamente, porque yo tenía 9 años cuando mi hermana menor tenía tres... cinco...(duda).

Marcela: Cuatro.

Catalina: Bien, porque yo siempre conecté muy bien con el teatro con mi mamá [...]

Marcela: En cambio para la hermana melliza [el Club] era como el enemigo del pueblo, lo odiaba, lo odiaba al Club, no pasaba de la vereda para adentro... Un año iba, dos no... Le costó.

Catalina: Lo que pasa es que el Club era como un hermano (risas).

Marcela: Como parte de la familia...

Catalina: Es que es así, mamá a nosotras nos deja, pero al Club, nuncaaa (risas). Es que es así, el Club fue una decisión vital, de toda la vida más allá de las otras cosas que tenía.”⁵⁰

EL ENCUENTRO EN LA DIVERSIDAD

Como afirma –entre otros– Marcos, el Club “es un lugar de encuentro interesante. Y es interesante para mí porque hay abogados, gente del campo, un maestro, un futbolista. Gente muy heterogénea.”⁵¹. Las fiestas, por ejemplo, “tienen eso de la mezcla de edades, uno de quince con una señora de 83... No sabes si es un baile de campo o qué. Se mezclan los adolescentes que van como al boliche, con las señoras grandes que se sientan en la mesa esperando que les sirvan, como en un restaurant”⁵².

UNA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA QUE COMBINA ADSCRIPCIONES A LO INDEPENDIENTE, LO COMERCIAL Y LO POPULAR

En el Club se articulan, tanto en las prácticas como en las significaciones atribuidas a éstas, distintas características

50 Entrevista grupal a integrantes del Club de Teatro, 31/5/17.

51 Id.

52 Sofía Lasarte, 24/8/17.

vinculadas a “lo independiente” en el ámbito artístico. Se trata de una categoría que no siempre es utilizada en el mismo sentido, y según los contextos e intenciones de su uso se ponderan distintas dimensiones de la misma (Del Mármol, Magri, Sáez 2014). Por ejemplo, para referirse a formas de producción en las que no hay roles plenamente diferenciados; cuestión especialmente notoria en los primeros años del Club, en los que Alejandra y Marcela hacían “todo”, desde asumir distintos roles en los procesos creativos a los de gestión, e incluso pintar, reparar o barrer la sala. Una ponderación de los objetivos artísticos por sobre la gestión y el interés comercial (“uno es actor y director primero, y después gestor”⁵³), una predisposición al riesgo y a la inversión a largo plazo –un “interés del desinterés”, en los términos de Bourdieu (2010)–, como lo expresa Marcela: “[...] si hubiéramos querido vivir de esto hoy el Club no existiría [...] Nos endeudamos, todos los veranos pedía préstamos”⁵⁴. Y, en particular, una valoración de lo colectivo en el quehacer artístico.

Por otro lado, se asume como necesaria una concepción “empresarial”, en relación con un espacio que ha crecido y del que dependen laboralmente muchas personas. “Ahora sí se parece más a una empresa porque tenemos la responsabilidad de mucha gente que trabaja ahí, y si al Club le va mal o bien le va a mucha gente”⁵⁵, y otras prácticas más asociadas a “lo comercial”, como la gestión de publicidad y de una cartera de prensa. “El Club también ayudó a perderle un poco el miedo, o el tabú, o el prurito a la publicidad. Este hecho de hacer sonar la campana para que la gente venga a verte...”⁵⁶. Asimismo, en cuanto a las características de algunas producciones del Club –no todas, porque se reconoce

53 Marcela Juárez, en “20 años de puro teatro”. *El diario de Tandil*, 25/5/16.
<http://www.eldiariodetandil.com/2016/05/25/20-anos-de-puro-teatro/>.
Consultado el 25/10/17.

54 Marcela Juárez, entrevista grupal a integrantes del Club de Teatro, 31/5/17.

55 Id.

56 Marcos Casanova, 31/5/17.

una gran diversidad– se identifica una adscripción a “lo popular”, como un modo de apelar a matrices de reconocimiento y disfrute (Martín-Barbero, 1987) por parte de los espectadores.

En síntesis, mirar al Club de Teatro como espacio de sociabilidad nos permite seguir algunas trazas de la construcción de un “nosotros” que se re-crea día a día (en las clases y en la escena, pero también en el discurrir cotidiano, en el gesto trivial de cebar un mate, celebrar un cumpleaños, compartir una anécdota, cruzarse y saludarse una vez más, demorar la conversación a la salida) desde hace más de veinte años.